Etnógrafo-misionero, misionero-etnógrafo: Alfred Métraux y John Arnott

Lorena Córdoba

▶ **To cite this version:**

Lorena Córdoba. Etnógrafo-misionero, misionero-etnógrafo: Alfred Métraux y John Arnott. Boletín americanista, 2015, 70 (1), p.96-112. hal-01967472

HAL Id: hal-01967472
https://hal.science/hal-01967472

Submitted on 11 Jan 2019

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

ETNÓGRAFO-MISIONERO, MISIONERO-ETNÓGRAFO: ALFRED MÉTRAUX Y JOHN ARNOTT[1]

Lorena Córdoba
CONICET/UBA, Argentina. CIHA, Bolivia

Resumen: Este trabajo explora la relación que unió durante casi una década al etnógrafo suizo Alfred Métraux con el misionero escocés John Arnott, perteneciente a la South American Missionary Society. Se describe la influencia recíproca entre ambos personajes tanto en el ámbito religioso como en el académico. Se analiza, a su vez, el contexto histórico, social y político de las misiones anglicanas en el Chaco argentino en el momento de los viajes etnográficos de Métraux en 1933 y en 1939.

Palabras clave: Tobas, Pilagás, Etnografía, Chaco argentino, Misiones anglicanas

Ethnographer and Missionary, Missionary and Ethnographer: Alfred Métraux and John Arnott

Abstract: The paper explores the relationship between Swiss ethnographer Alfred Métraux and Scottish missionary John Arnott of the South American Missionary Society, which lasted almost a decade. The reciprocal influence between these individuals is described with regard to both religious and academic factors. The paper also provides an analysis of the historical, social and political context of the Anglican missions in the Argentinian Chaco during 1933-1939, when Métraux did his ethnographic fieldwork.

Keywords: Tobas, Pilagás, Ethnography, Argentinian Chaco, Anglican Missions

1. Este trabajo ha sido posible gracias a la colaboración de numerosos colegas y amigos en Francia, Estados Unidos, Canadá, Inglaterra y Argentina: Sophie Assal, Oswaldo Balvin, Federico Bossert, José Braunstein, Francis Ferrié, Graciela Jáuregui, David Leake, Kathleen Lowrey, Roberto Lunt, Rodrigo Montani, Adriana Muñoz, Francisco Nakayama, Cristóbal Wallis, Henry Scribben y la familia Tompkins. Agradezco también a Daniel Métraux y a Guy Métraux por la autorización para reproducir material escrito y fotográfico de sus respectivos padres. Al *Museo* del Quai Branly, por las reproducciones de las fotografías de Guy S. Métraux. Al Laboratorio de Antropología Social de París, por las cartas de J. Arnott a Métraux. A Sue Sutton, Polly Keen y el resto del personal del Cambridge Centre for Christianity Worldwide, por el material del Archivo Alfred Leake, que incluye los diarios de la Misión Pilagá y de la Misión El Toba. A Philippe Erikson y la Universidad de Nanterre, por el apoyo en la búsqueda de materiales inéditos. Finalmente, a Isabelle Combès, Christine Laurière, Marie Morel y Diego Villar por su ayuda inestimable.

1. Itinerarios chaqueños

En 1933, un joven Alfred Métraux emprende dos viajes a los tobas y pilagás (familia lingüística guaycurú) del oeste formoseño. Seis años más tarde, junto a su hermano Guy, vuelve a recorrer brevemente el Chaco argentino; se reencuentra con los viejos informantes y también con los misioneros anglicanos de la South American Missionary Society (SAMS), que desde 1930 trabajan con los indígenas tobas en el paraje Sombrero Negro. Sin embargo, hay grandes diferencias entre los viajes de 1933 y 1939. En primer lugar, diferencias documentales. Las campañas de campo de 1933 deben reconstruirse a partir de la correspondencia personal y profesional de Métraux, de sus escritos en la prensa local, de notas de otros autores y de los artículos científicos que el antropólogo publica posteriormente. En cambio, desde 1935, Métraux deja registradas sus impresiones en un diario, publicado de forma póstuma en 1978.

En segundo lugar, el contexto de ambas experiencias es distinto. A nivel personal, Métraux aprovecha la campaña para reencontrarse con su hermano.[2] Pero las circunstancias también difieren. Los viajes de 1933 (diciembre-abril y octubre) transcurren en plena Guerra del Chaco, que enfrenta a Bolivia y Paraguay entre 1932 y 1935. Las hostilidades tienen lugar a pocos kilómetros de las comunidades, y si bien no puede decirse que tengan un impacto directo en la vida de los indígenas del Pilcomayo, sí alteran su sociabilidad por la fijación de fortines militares en las fronteras, por los recortes de los circuitos de caza, pesca y recolección, por las migraciones de desertores bolivianos y, sobre todo, por la utilización de las armas y desechos militares encontrados en el campo de batalla para realimentar las viejas rencillas intertribales:

> Otra queja es que los Pilagás están armados con rifles y aliados con los Chunupís que son reportados como muy salvajes. Alguna de esta gente por acá posee rifles que han comprado a los Chunupís que los toman de los viejos campos de batalla entre Bolivia-Paraguay. Estamos tratando de que renuncien a estas armas ilegales pero es muy difícil. Otra razón por la cual no quieren desarmarse es porque temen ser presa fácil para los soldados apenas dejen las armas (Tebboth, 1937: 85).[3]

En 1939, en cambio, la situación parece más tranquila, por más que sigan los enfrentamientos esporádicos entre soldados e indígenas, y en 1936 se instale una nueva misión en la zona a cargo del anglicano John Arnott, un religioso

2. Guy Serge Métraux tiene veintidós años cuando emprende el viaje con Alfred, que le lleva quince de diferencia. Tal vez menos conocido, Guy desarrolla no obstante una carrera notable. Entre 1942 y 1944 es inspector de los campos de prisioneros alemanes y de otras nacionalidades para el Comité Internacional de la Cruz Roja en Washington y luego trabaja en la repatriación de los emigrados durante la Segunda Guerra Mundial. Doctor de la Universidad de Yale, funda la revista Cultures: An Internacional Journal en la UNESCO, institución en la cual participa durante más de veinte años como secretario general de la Comisión Internacional para una Historia de la Humanidad. Muere en el año 2000, en Lausanne, Suiza (comunicación personal de Guy Métraux hijo).

3. Sobre las relaciones significativas entre la Guerra del Chaco y la tradicional belicosidad de los indígenas chaqueños, véase Métraux, 1933a; Córdoba y Braunstein, 2008; Córdoba, 2013.

amigo de Métraux al que conoce durante su primer viaje al Chaco. Allí, en la Misión Pilagá, la estadía resulta particularmente fructífera para los hermanos Métraux, que pasan dos semanas —que Alfred evocaría luego en su diario de forma melancólica— junto al misionero escocés y a su viejo informante *Kédok* (Tigre). Aquí nos interesa analizar, justamente, la afinidad entre Alfred Métraux y John Arnott, así como también las implicancias que dicha relación tuvo para las trayectorias biográficas de ambos.

2. Etnógrafo-misionero

Es notorio que, en varias publicaciones de la época, Métraux aprecia la labor anglicana con calidez.[4] Apenas llega al Chaco, en 1933, el joven etnógrafo se asombra por la euforia con la que lo reciben los pilagás:

> En este drama, la única nota simpática y humana la constituyen las misiones inglesas; creo no exagerar afirmando que en todo el Chaco no hay empresa que, por sus fines, sus métodos, su generosidad, honre más al hombre blanco. Fueron los Indios los que me hicieron conocer a estas Misiones. Hallándome de expedición, y habiéndome establecido entre los Indios Pilagás del Pilcomayo, me sorprendió grandemente ver con qué cariño y entusiasmo los Indios me recibían [...]. Solamente a los pocos días, y después de haber recibido toda clase de atenciones de parte de ellos, pude dar con la llave del problema. Los Indios habíanme confundido con un misionero inglés y todos aquellos agasajos reflejaban la alegría que les causaba la perspectiva de ver establecerse entre ellos a uno de aquellos hombres de quienes habían oído hablar con todo cariño por sus hermanos [...]. «Ahora tenemos a quien nos cuide, quien nos enseñe, ahora ya no estamos solos y abandonados, y es una nueva vida la que empieza» (Métraux, 1933b: 205).[5]

Métraux observa que la escuela anglicana les permite a los indígenas incorporarse en las mejores condiciones posibles a la cultura nacional a través del conocimiento de la lectura, la escritura, la aritmética, la geografía y la historia (figura 1). Aunque tal vez sea paradójico que la forma de cubrir la brecha entre «indios salvajes» y «ciudadanos argentinos» sea la instrucción impartida por religiosos británicos, lo cierto es que con ellos los indígenas no solo aceptan la evangelización, sino, fundamentalmente, el aprendizaje del castellano, la asistencia médica que los protege de los brotes de viruela, e incluso proyectos de desarrollo incipientes que los integran progresivamente en la economía regional, tales como la cría de ganado, el aprendizaje de la carpintería o la venta de artesanías. Además, los misioneros consolidan su plan de acción desalentando durante cuatro años la migración temporal a los ingenios azucareros, con lo cual

4. Para estudios específicos de la actuación anglicana en el Chaco argentino, véase Leake, 1967; Gordillo, 1999; Torres Fernández, 2006; Córdoba y Braunstein, 2008; Gómez, 2010; Lunt, 2011. Para una historia general de la South American Missionary Society, véase Mann, 1968.

5. Otras versiones sobre la confusión de los pilagás figuran en Métraux, 1933c: 79; 1937: 172.

Figura 1. John, hijo del misionero A. Tompkins, con niños wichís en El Algarrobal, 1939

Fuente: Foto de Guy S. Métraux, en Fondo Guy Métraux, Museo del Quai Branly, París.

refuerzan la dinámica sedentarizadora.[6] Junto a la creciente competencia lingüística de los anglicanos, estos hechos hacen que su labor sea bien acogida por los indígenas. Vale recordar, en este punto, el contexto en el cual Métraux está describiendo la acción de la Iglesia anglicana: la guerra en los países veci-

6. No hay que olvidar que los hermanos Leach, dueños del ingenio azucarero La Esperanza, albergan a los anglicanos y fomentan su trabajo entre los obreros indígenas, concediendo incluso la primera casa y las tierras circundantes a los religiosos en 1911, en la localidad de Los Urundeles, que tres años después se transformaría en la primera misión wichí, El Algarrobal.

nos, los enfrentamientos frecuentes de tobas y pilagás con el ejército y los colonos argentinos, y una de las mayores epidemias de viruela que diezma a la población indígena frente a la indiferencia del gobierno nacional:

> Las misiones inglesas que han cumplido su obra en la oscuridad, sin el menor apoyo oficial, han logrado resultados muy superiores a los que alcanzaron las empresas militares o comerciales que pretendieron «civilizar» al Chaco [...]. Hoy 3 misioneros, 2 hombres y 1 mujer administran a 700 indios tobas, mientras que a unas pocas leguas se necesitan 300 soldados con ametralladoras para sujetar a un número igual de indígenas. Los hechos son elocuentes: Paraguay, Bolivia y la Argentina deben mucho a la obra silenciosa pero efectiva de las misiones inglesas [...]. No exagero al afirmar que, en el Chaco, en lo que a indígenas se refiere, no existen obras de más beneficio que la de estos incansables misioneros (Métraux, 1933b: 208-209).[7]

La oposición entre las agendas de misioneros y etnógrafos es uno de los lugares comunes de la tradición antropológica.[8] En este caso, no obstante, la actitud es claramente distinta:

> Hubiera creído imposible que una aldea entera pudiera conformarse tan unánimemente a la posibilidad de un cambio completo de vida. Este deseo colectivo es el mejor testimonio a favor de la eficacia y la utilidad del trabajo evangélico misionero. Mientras estaba entre los pilagás, no supe prácticamente nada de las misiones protestantes. Pero me hice la mejor opinión posible cuando presencié la añoranza que los indígenas mostraban por ellos (Métraux, 1933c: 80).

7. Métraux no es el único científico de la época que pondera la labor anglicana. Enrique Palavecino, profesor de la Universidad de La Plata que también se aloja en la Misión Pilagá, escribe asimismo unas líneas laudatorias en la revista de la SAMS: «Hasta ahora he tratado las formas en que las misiones lidian con las necesidades materiales primarias de los indios. De la educación moral puedo decir que aquellos con los que he tratado me han impresionado como gente derecha, de mente sana, aunque a veces todavía claramente primitiva. Esto es ciertamente así debido al celo y la paciencia de los misioneros, quienes han luchado día tras día, a lo largo de muchos años, por así decir, contra el Indio en nombre del Indio. Y esta lucha todavía no ha terminado. Creo que pasará mucho tiempo antes de que las misiones anglicanas logren su objetivo. Pero, mientras tanto, los resultados brillantes del presente, alcanzados en tan corto tiempo, nos dicen que su método de aproximación es el correcto, puesto que se trata del camino de la comprensión humana en el sentido más profundo del término» (Palavecino, 1938: 35).

8. No es el caso de Métraux, que confía en los misioneros anglicanos, oblatos o franciscanos como fuentes fidedignas. No solo por su apoyo documental o logístico, como en el caso de su primer viaje de campo a los chiriguanos, de 1929 (Bossert y Villar, 2007: 142, 152), sino también por la correspondencia que mantiene con muchos religiosos, en la cual consulta cuestiones etnográficas o les envía cuestionarios. Así, por ejemplo, Marie Morel (2015) cita la carta que escribe en octubre de 1943 a Walter Vervoort, prefecto apostólico del Pilcomayo, en la cual pregunta la cantidad aproximada de nivaclés así como también sobre las fronteras entre su territorio y el de los indígenas de las misiones oblatas. Métraux (1978: 90) también reconoce en su diario que la enfermera de la Misión Algarrobal trabaja con él completando un cuestionario sobre la niñez wichí. Otro ejemplo es la carta que el propio Arnott le envía en 1937: «Me temo que las preguntas que usted le ha enviado a Mr. Price [misionero anglicano] no podrán ser contestadas. Price ha dejado el trabajo misionero y se fue a casa [...]. Aquí le respondo algunas de sus preguntas: *Wedaik*: es un ser masculino, en la forma de hombre, con piel negra que vive en el río» (carta a Métraux del 30/04/1937, Fondo Alfred Métraux, Laboratorio de Antropología Social, EHESS / CNRS / Collège de France, París).

Una opinión que, en efecto, no deja lugar a la menor duda: «En las misiones inglesas están los únicos indios felices que yo he conocido —y en estos cinco años de viajes y exploraciones he conocido muchos indios» (Métraux, 1934: 15).

Métraux no solo hace una apología del trabajo misional, sino que incluso, en 1933, contempla por un tiempo la posibilidad de emprenderlo él mismo. Una carta a su superior Paul Rivet narra la epifanía:

> Durante este viaje, el afecto y la confianza que me demostraron me hicieron pensar que era mi deber ayudarles, no solamente haciéndoles conocer y disipando los prejuicios de los cuales son víctimas, sino también procurando salvarles como raza. Intenté durante mi expedición fundar una misión entre ellos con el apoyo de los evangelistas ingleses, cuya obra inteligente y valiente pude apreciar durante mi estadía en la misión de Sombrero Negro. Esta tentativa, que me exigió grandes esfuerzos, se acabó en la sangre de mis infelices amigos.[9]

En otra carta más detallada, escrita con mayor confianza, confiesa a su amiga Yvonne Oddon:

> Me quedé voluntariamente cinco meses sin recibir ni escribir cartas [...]. He roto voluntariamente las amarras para introducir un paréntesis en mi vida, reconcentrarme y vivir sin el peso del pasado o de las preocupaciones del futuro [...]. Nunca he sido tan feliz. Esta felicidad no puede atribuirse al viaje mismo, lleno de problemas e inquietudes, que me exigió mucho esfuerzo. Contabilizo cerca de 1.000 km en mulas o caballos indios mal ensillados, con el estómago vacío la mayor parte del tiempo, y en medio de pantanos y nubes de mosquitos. Más que de la misión científica, me ocupé de una misión protestante que intenté fundar a orillas del Pilcomayo. Me lancé a esta aventura por un impulso inexplicable, tal vez movido por mi oscuro atavismo hugonote. Puse en ella todo mi corazón y toda mi tenacidad. Tal vez un día le cuente mis disgustos y la manera trágica en la que salí de ese ensueño. Oiga, no es una broma: me pasó algo extraño y único en mi vida, Yvonne. Imagínese que pensé que sería tocado por Dios y convertirme en misionero. No duró mucho, y mi viejo escepticismo no tardó en prevalecer; desde entonces, sigo luchando por mis indios por lealtad y perseverancia.[10]

3. Misionero-etnógrafo

Si por un lado tenemos al joven etnógrafo que acaricia el proyecto de volverse misionero, el segundo episodio de la historia nos muestra una experiencia inversa: el misionero seducido gradualmente por la etnografía. El escocés John Arnott se enrola en las filas de la South American Missionary Society (SAMS) tras escuchar una carismática presentación de Barbrooke Grubb, religioso legendario que trabaja durante años con los indígenas lenguas del Paraguay (Grubb, 1914). Con solo dieciocho años, Arnott llega al Chaco en 1925 junto a su amigo

9. Carta a Paul Rivet del 29-05-1933 (Fondo Rivet, Archivos de la Biblioteca Central del Museo Nacional de Historia Natural, 2 AP 1 C, Carpeta Métraux, París). Para un análisis pormenorizado de la relación entre Rivet y Métraux, véase Laurière 2008.

10. Carta a Yvonne Oddon del 27/04/1933 (correspondencia con Yvonne Oddon, Colección General, Beinecke Rare Book y Manuscript Library, Universidad de Yale, GEN MSS 350, New Haven).

Colin Smith, ambos oriundos de Edimburgo. Integran las filas de la SAMS y viajan al Chaco. Smith se queda finalmente en la Misión El Algarrobal, mientras que Arnott viaja al Chaco boliviano para fundar con Henry Grubb y William Everitt la primera misión anglicana en el Isoso, en agosto de 1926, entre indígenas de habla guaraní. Arnott se encarga de la escuela y pronto domina la lengua nativa:

> A menudo tengo la idea de que he estado enseñando a los niños Tapui [izoceños] toda una vida, y que nunca conocí otros niños. Calculo que es el efecto de vivir aislado de los demás, en estrecho contacto con ellos [...]. Además de enseñar a leer y escribir (con muy buenos resultados), hay una nueva mirada de la vida [...] por la enseñanza oral y por su estudio de nuestra manera de vivir, además de la enseñanza bíblica, todo lo cual hago en lengua nativa desde hace seis meses (Arnott, 1928: 9).

Los colegas de Arnott también mencionan su habilidad lingüística y en la breve presentación de su primer artículo afirma que ya habla el idioma «Mataco (Vejoz), Guaraní (en el dialecto de los Tapu [sic] del Chaco boliviano) y Toba (Pilagá)». En 1932, Henry Grubb reconoce que el joven Arnott es el único que puede hacer el servicio religioso en toba, mientras que él mismo y Cox deben ser traducidos al castellano. En esos primeros años, además de ser uno de los pioneros de la fundación de la Misión Izoceña, que dura hasta el fin de la Guerra del Chaco (1935), Arnott rota por las diversas estaciones: El Algarrobal (wichí), El Toba (toba) y Selva San Andrés (wichí) (figura 2). Tiene entonces la oportunidad de aprender las diferencias entre los grupos indígenas de la región. Mientras tanto, grupos de tobas, pilagás, wichís y nivaclés siguen llegando a las misiones pidiendo a los anglicanos que se instalen entre ellos —de ahí la anécdota de Métraux sobre el equívoco que cometen los pilagás:

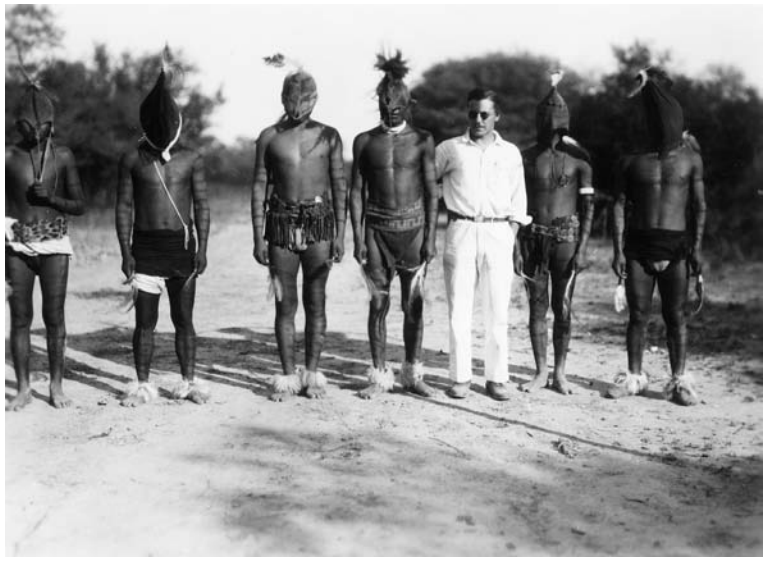
> Los tobas son una raza fina y genuinamente interesados en la misión. Jefe tras jefe, con su gente, han visitado la estación de Sombrero Negro y rogado a los misioneros que hagan un viaje entre sus aldeas. Durante el verano, Sr. Arnott, con un joven indio llamado Tigre por guía, salieron por una quincena de viaje para devolver algunas de las visitas de la gente [...]. En el curso de su viaje, ellos pasaron a través de varios asentamientos blancos y campamentos nativos, donde ellos fueron bien recibidos [...]. En la tarde del día siguiente, todos los caciques de varias aldeas se encontraban juntos. Había 38 de ellos, algunos habían venido desde 50 millas para este encuentro, y ellos representaban alrededor de 4.000 personas que estaban dispersas por el río. Durante el diálogo que siguió, cada jefe expresó su voluntad de reunirse en cualquier lugar elegido por la misión y tratar de ser obedientes a lo que se enseñe. En la tarde los jefes y la gente se encontraron de nuevo y escucharon lo que el misionero [Arnott] tenía que decir [...]. Después de viajar alrededor de 200 millas y estando lejos dos semanas, el misionero llegó al hogar de nuevo, calurosamente recibido e impresionado maravillosamente por el evidente deseo de los Tobas de conocer y seguir el camino de la vida (Anónimo, 1932: 42-43).

La situación en el Chaco sigue siendo tensa, no solamente por el conflicto bélico entre Bolivia y Paraguay, sino también porque se suma la situación de los indígenas con el ejército argentino, los colonos y la policía local. Los misioneros suelen intervenir a favor de los indígenas (Gordillo, 1999). A raíz de los reiterados pedidos de tobas y pilagás, la SAMS, con Arnott a la cabeza, funda la Mi-

sión Pilagá en 1936, a pocas millas de la Misión El Toba, en la Laguna de los Pájaros, allí donde los hermanos Métraux se quedarán tres años después.[11] El primer artículo sobre la nueva misión es escrito por Arnott y aparece ese mismo año en el *South American Missionary Society Magazine* (SAMSM). Las referencias a los ataques sufridos por los pilagás son reiteradas, y junto a Joseph Price eligen el lugar para fundar la estación misional. Los indígenas pronto comienzan a levantar sus chozas y hasta una escuela:

> No hay indios en el Chaco que necesiten una misión más que los pilagás. Amenazados con el exterminio a causa de sus repetidos ataques contra los colonos de habla hispana (cuando se les insistió por años que los misioneros llegarían a ellos con las «palabras de Dios»), estos indios nos urgieron a situar su demanda —con demora— por encima de las necesidades de otras tribus [...]. Los soldados y los colonos inescrupulosos han enemistado a toda la gente hispanohablante con esta gente simple pero vengativa. Por su regla rígida de vendetta, cada año los pilagás fueron cazados, masacrados muchas veces para retribuir la matanza de numerosos blancos —muertos a su vez por los pilagás para pagar por la matanza de sus parientes, y así sucesivamente (Arnott, 1936: 40).[12]

Figura 2. John Arnott junto con bailarines tobas o pilagás



Fuente: Foto de Alfred Métraux, Fondo Alfred Métraux, Museo del Quai Branly, París.

11. El 26 de marzo de 1939 los hermanos Métraux parten a caballo y coche desde Misión El Toba hacia la nueva Misión Pilagá. Luego de viajar por una ruta soleada, Métraux (1978: 65) describe el reencuentro con su viejo amigo: «La noche está llena del canto de los sapos. Finalmente vemos una luz, una fogata. La misión está a la vista y Arnott viene a nuestro encuentro, intercambiando las noticias más importantes y las reflexiones más triviales».

12. Puede consultarse, asimismo, el relato de Arnott (1937: 112-115) sobre los disparos que sufre con los pilagás en la ribera del Pilcomayo.

La amistad de Arnott y Métraux comienza en 1933, cuando el misionero le presenta a su informante clave, Tigre, y le suministra valiosa información de primera mano:

> Arnott cuenta cosas chistosas sobre los chulupíes: su miedo al armonio, su huida al monte cuando le sacaron algún sonido, su sorpresa frente al gran espejo, y luego su despliegue de coquetería. La misma noche ya estaban familiarizados con todos los objetos y tocaban el armonio. La radio les gustaba mucho. Los pilagás ven con malos ojos mis regalos a los chulupíes, a quienes consideran meros huéspedes. La misión les pertenece a ellos (Métraux, 1978: 68).

En los años siguientes, Arnott responde por correspondencia las consultas puntuales del etnógrafo. En 1940, por ejemplo, escribe:

> Con los seis pesos que me dio para comprar dulces para los indios he conseguido unos chupetines pegajosos. Como dije, pienso que en mataco todas las palabras para satisfacción o placer se construyen a partir de las nociones para «miel» o «dulzura»; esto es, que el más alto concepto mataco de satisfacción es la gratificación de su sentido del gusto. Entonces los chupetines del Dr. Métraux causaron una satisfacción trascendental [...]. También averigüé sobre su «natación entre los matacos». Es difícil describirla sin un dibujo. El movimiento de los brazos va desde la izquierda del cuerpo hacia la derecha. Las manos abiertas comienzan el movimiento en el rostro y con un «empujón» llegan a la cadera derecha. Las piernas se doblan arriba, para comenzar el movimiento, y empujan hacia abajo al mismo tiempo que los brazos [...]. Tuve que doblar el cuerpo así para mostrar la brazada. La gente describe la brazada toba como «remo de perro», y dice que ellos nadan verticalmente, mientras que «nosotros nadamos horizontalmente».[13]

Más allá de la «técnica corporal» de la natación chaqueña, efectivamente hay en wichí el paralelo semántico que intuye Arnott: *lëköjyaj* («su alegría», «su euforia») viene de *aköj* («dulce, sabroso, rico»), que a su vez viene probablemente de *aköyek* (abeja, «yana»).[14] No extraña, pues, que en el prefacio a *Myths of the Toba and Pilagá Indians of the Gran Chaco* (Métraux, 1946b) declare el autor: «Estoy en gran deuda con Mr. J. Arnott, quien en dos ocasiones me extendió la hospitalidad de su misión y me ayudó a traducir los textos nativos», como también reconoce en su artículo de *Anthropos*, en el cual destaca el aporte de Arnott a su investigación:

> Me quedé durante todo este tiempo en la misión de Sombrero Negro en compañía del Sr. J. Arnott y del Sr. Price, que apoyaron con entusiasmo mis investigaciones. Estoy muy agradecido sobre todo con el Sr. Arnott, que me dio informaciones muy valiosas y me puso en contacto con el indio Kedok (jaguar), a quien debo la mayor parte de los datos que pude recoger entre los tobas (Métraux, 1937: 172).

---

13. Carta de Arnott del 12/01/1940 (Fondo Alfred Métraux, Laboratorio de Antropología Social, EHESS / CNRS / Collège de France, París), véase figura 3.

14. Comunicación personal de Rodrigo Montani. El dato coincide con la información de Richard Hunt (1937: 21), misionero lingüista que consigna en su diccionario: *Akoj*, lindo, dulce; *Akonek*, dulce.

Hay que decir, por otra parte, que Métraux no es el único beneficiario de la sensibilidad etnográfica de Arnott, quien asiste a otros científicos como el argentino Enrique Palavecino, el sueco Stig Rydén, la rumana Ana Biró de Stern o el norteamericano Jules Henry.[15]

Métraux, por su parte, sugiere a Arnott lecturas para enriquecer su conocimiento antropológico (Erland Nordenskiöld, Raphael Karsten). Ávido lector de literatura antropológica, Arnott también la distribuye entre los misioneros: así, por ejemplo, regala *La mentalité primitive* de Lucien Lévy-Bruhl a su colega y superior en Misión Izoceña, Henry Grubb (David Leake, com. pers.). Arnott no se limita a la lectura. Métraux lo incentiva a publicar una serie de artículos etnográficos en la *Revista Geográfica Americana* que dirige su amigo José Anesi.[16] Los dos primeros textos de Arnott son enteramente descriptivos: el primero sobre la guerra entre pilagás y nivaclés; el segundo sobre «la magia y el curanderismo» toba y pilagá (Arnott, 1934a, 1934b). Un año después publica un tercer trabajo sobre la vida amorosa y conyugal de los indios chaqueños: formas de cortejo, «filtros de amor», regalos entre enamorados, nacimiento, onomástica, *couvade* (Arnott, 1935). Finalmente publica «Arte simbólica y decorativa entre los Indios del Chaco», un texto con mayores ambiciones comparativas que analiza las muñecas de arcilla de los tobas, pilagás y nivaclés (Arnott, 1939). Es notable la evolución analítica desde su primer trabajo descriptivo hasta el último sobre el arte simbólico, que se esfuerza por proponer paralelos comparativos con otros grupos étnicos. En primer lugar, con los demás indígenas chaqueños:

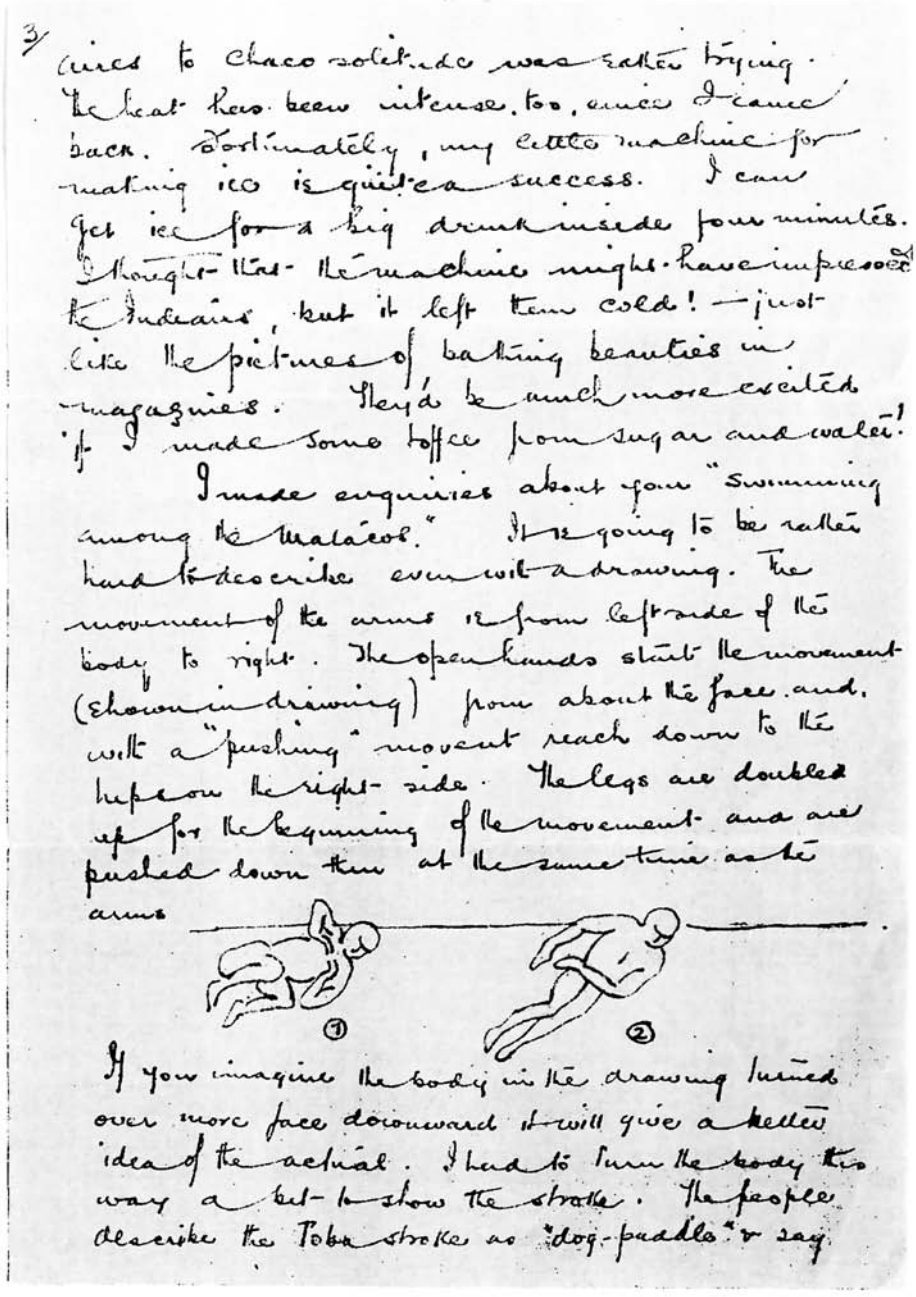
> Las mujeres tobas son consideradas bellas, por ejemplo, solo si su cara está cubierta de tatuajes. Un hombre chulupí no querrá por esposa una mujer si no tiene los tradicionales tatuajes, ni una mujer chulupí se enamorará de un hombre que no tenga tapaorejas [sic]. Muchas muñecas de arcilla, hechas por los tobas y los chulupíes, muestran los tatuajes en relieve, tan importante es ese detalle en el concepto de «mujer» (Arnott, 1939: 126).

---

15. Alumno de Margaret Mead y de Franz Boas, el antropólogo Jules Henry publica varios trabajos sobre el Chaco (Henry, 1939, 1940a, 1940b, 1951; Henry y Henry, 1974) pero, a diferencia de Métraux, no reconoce en ellos la ayuda de Arnott y apenas menciona a las misiones anglicanas pese a que se aloja junto a su esposa en la Misión Pilagá desde septiembre de 1936 a noviembre de 1937. Sabemos, además, por la correspondencia entre Arnott y Métraux, que el misionero colabora con la investigación de Henry: «No creo que haya ninguna necesidad de que yo pierda tiempo (y sería de hecho mucho tiempo) obteniendo una nomenclatura completa de términos de parentesco. El doctor Henry lo está haciendo ahora. Ha dedicado bastante tiempo a este tema y piensa que todavía falta mucho trabajo antes de que la lista esté completa. Tampoco sería enteramente correcto por mi parte enviarle la nomenclatura para una publicación, cuando el doctor Henry espera publicar sus hallazgos al regresar a Estados Unidos. Pienso que se dará cuenta ahora de que, salvo para cuestiones de detalle menor, no puedo enviarle información para publicar sobre temas que esté estudiando el doctor Henry, temas sobre los cuales él espera publicar [...]. Estudios extensos como parentesco, estrellas y mitos son tabú para mí mientras el doctor Henry tenga el tema y su monografía se publique» (carta de Arnott a Métraux del 30/04/1937, Fondo Alfred Métraux, Laboratorio de Antropología Social, EHESS / CNRS / Collège de France, París).

16. En la presentación del primer artículo de Arnott en esa revista, Anesi escribe: «El doctor Alfredo Métraux, prestigioso etnólogo de la Universidad de Tucumán, le sugirió la idea de estudiar también a los indios desde el punto de vista etnográfico y fruto de esa orientación es este trabajo» (Arnott, 1934a: 491).

Figura 3. Foto de la carta de Arnott a Métraux del 12 de enero de 1940



3/

cures to Chaco solitude was rather trying. The heat has been intense, too, since I came back. Fortunately, my cello machine for making ice is quite a success. I can get ice for a big drink inside four minutes. I thought that the machine might have impressed the Indians, but it left them cold! — just like the pictures of bathing beauties in magazines. They'd be much more excited if I made some toffee from sugar and water!

I made enquiries about your "swimming among the Matacos." It is going to be rather hard to describe even with a drawing. The movement of the arms is from left side of the body to right. The open hands start the movement (shown in drawing) from about the face and, with a "pushing" movement reach down to the knee on the right-side. The legs are doubled up for the beginning of the movement and are pushed down then at the same time as the arms

If you imagine the body in the drawing turned over more face downward it will give a better idea of the actual. I had to turn the body this way a bit to show the stroke. The people describe the Toba stroke as "dog-paddle" or say

Fuente: Fondo Alfred Métraux, Laboratorio de Antropología Social, EHESS / CNRS / Collège de France, París

En segundo lugar, con la etnografía de latitudes más lejanas: «Los indios del Canadá toman análogo cuidado con los huesos y la carne del castor, según las Relaciones de los Jesuitas» (Arnott, 1935: 300).

La afinidad entre ambos personajes es evidente. En los artículos de Arnott suele haber fotografías de Métraux, y, a la vez, Métraux (1946a) reproduce en el *Handbook of South American Indians* un boceto de Arnott del rostro tatuado de una joven pilagá, además de citar la información sobre la guerra, los talismanes o los trofeos de los textos del misionero. Pero la simbiosis no se detiene ahí. En ocasiones hay, incluso, una sorprendente intertextualidad entre las publicaciones de ambos, debida acaso a la confianza en los mismos informantes. Por poner un solo ejemplo, escribe Arnott en 1934:

> Después de eso, continuó Tigre su narración, una anciana alzó la cabellera y empezó a arañar las mejillas imaginarias que debían estar bajo los largos cabellos [del scalp] y diciéndole: «¿Quieres casarte conmigo?» y luego contestándose a sí misma, pero con una voz más grave, añadió: «sí» [...]. Luego, dijo Tigre, la viuda de un hombre que había muerto en combate tomó la cabellera y llevándola al sitio donde dormía, se acostó poniéndola a su lado. Un rato más tarde la devolvió a los bailarines diciéndoles: «Ahora soy feliz. La muerte de mi marido está vengada» (Arnott, 1934a: 498).

Y luego Métraux, en 1937:

> Una mujer [...] tomaba el scalp y se lo restregaba contra el muslo para manifestar su alegría. Una anciana había agarrado este scalp y lo rascaba como si fuera la mejilla de un hombre. «¿Quieres casarte conmigo?», le preguntaba. «Quién», respondía con una voz diferente. «Seré una buena esposa para ti», y todos se reían. Luego la mujer volvía a agarrar el scalp. «¡No me arañes así!», y había más carcajadas. La mujer de un toba muerto en una expedición pidió el scalp para dormir con él por una hora o dos. Mostró una alegría desbordante cuando le dieron el trofeo, que compensaba la pérdida de su marido (Métraux, 1937: 397).

4. Conexiones institucionales

No hay dudas, pues, de la intensidad de las relaciones entre Arnott y Métraux.[17] Para este último, el compromiso con los indígenas se traslada del proyecto misional trunco a otra iniciativa que también fracasa: conseguir un puesto oficial en la Comisión Honoraria de Reducciones de Indios de Argentina. En la carta a

17. En un plano más general, las relaciones entre los religiosos anglicanos y el mundo de la antropología amerindia tal vez no sean muy conocidas, pero existen. El diccionario mataco-inglés e inglés-mataco de Richard Hunt (1937) se publica en la colección *Ethnologiska Studier* del Museo de Gotemburgo, donde está ubicado el círculo de los seguidores de Nordenskiöld. El diccionario toba-castellano de Thomas Tebboth (1943) es publicado en la revista del Instituto de Tucumán, dirigida entonces por Enrique Palavecino. La sección sobre los lenguas del Paraguay en la síntesis chaqueña de Métraux, en el *Handbook of South American Indians* (Métraux, 1946a) es básicamente un resumen de datos del libro de Barbrooke Grubb (1914). Un último ejemplo es la conferencia sobre los pilagás que el misionero Alfred Cox presenta en el Royal Anthropological Institute, en marzo de 1940 (Cox, 1940).

Rivet citada anteriormente, así como en otras comunicaciones con los anglicanos durante su segundo viaje de 1933, el nombramiento en la Comisión Honoraria —que posibilitaría la creación de una reserva indígena para los tobas y los pilagás— está latente:

> La comisión de tierras y colonias me prometió ceder a los tobas de Sombrero Negro el pedazo de tierra donde están confinados, y el jefe de los territorios nacionales me prometió mover a la gente a favor de los indios. Llegué a un resultado inesperado: el Dr. Domínguez, presidente de la Comisión de Protección de los Indios, propuso al Ministerio del Interior designarme como inspector general de los Indios del Chaco y Formosa y me encargó una misión de 4 a 6 meses para elaborar un informe sobre la situación de los indios, proponer una solución al problema de su situación y fundar una reserva sobre el Pilcomayo para los pilagás. Sé que la presentación de la Comisión de Protección de los Indios se encuentra en el gabinete del ministro, y espero mi nominación de un día a otro.[18]

Arnott incluso se entrevista con Métraux en Las Lomitas para hablar sobre el tema:

> El 5 de abril [de 1933], Mr. Arnott salió para Lomitas, Formosa para entrevistarse con el Dr. Metraus [Métraux] de la Universidad de Tucumán, quien ha estado estudiando a los indios tobas y estaba tan impresionado por el trabajo de nuestra Misión Toba que él ha querido hacer algo para ayudarnos. Mr. Arnott volvió el 9 de abril (Tompkins, 1933: 126).

Pero lo cierto es que el proyecto no se concreta: en 1934, Métraux pide licencia en el Instituto de Tucumán, viaja a Honolulu y en 1935 presenta desde allí su renuncia. No volverá a la Argentina hasta 1939 (figura 4).

En cambio, el lazo con Métraux sigue abriéndole a Arnott las puertas del mundo antropológico. Sabemos que el Museo Etnográfico de Gotemburgo es un auténtico modelo para Métraux (1930), que promueve la donación de objetos para el mismo.[19] Por medio de Métraux y del arqueólogo Stig Rydén, otro discípulo de Nordenskiöld, Arnott se pone en contacto con el Museo y entre 1933 y 1936 dona una colección de más de 700 objetos, dibujos y fotografías wichís, tobas y pilagás.[20] La colección, en la cual Arnott figura a veces como recolector y otras como mero donante, incluye pipas, peines, cerámica, vinchas,

18. Carta a Rivet del 29/05/1933 (Fondo Rivet, Archivos de la Biblioteca Central del Museo Nacional de Historia Natural, 2 AP 1 C, Carpeta Métraux, París).

19. El Museo Nacional de las Culturas del Mundo, Världskulturmuseet, posee casi 100.000 objetos etnográficos y arqueológicos, y aproximadamente la mitad de ellos es de origen sudamericano: «La presencia de estos objetos sudamericanos en Gotemburgo se debe a la figura de Erland Nordenskiöld, quien fue jefe de la sección etnográfica entre 1913-1932. Durante ese tiempo él fomenta un ambiente americanista tanto en el museo como en la Universidad, y entre sus discípulos puede mencionarse, entre otros, Alfred Métraux, Stig Rydén, Hénry Wassén» (Muñoz, 2003: 237). Métraux, por ejemplo, hace que Rodolfo Schreiter, colega y amigo del Instituto de Tucumán, done una colección de 400 objetos arqueológicos del norte argentino a comienzos de la década de 1930 (Muñoz, 2003: 252). Para un análisis de la relación entre Nordenskiöld y Métraux, véase Bossert y Villar, 2007; Bossert, 2013.

20. Los dibujos sobre indígenas chaqueños realizados por Arnott con gran maestría también ilustran algunos de los libros y folletos publicados por la SAMS (Hunt, *c*. 1929; Grubb, 1929).

tocados de plumas, muñecas, etc., que en general provienen de la Misión El Toba, y por tanto pertenecen a los tobas y pilagás. La mayoría de los artefactos son anteriores a la fundación de la Misión Pilagá, pero hay unos pocos, de 1936, que provienen de la misión fundada por Arnott. Hay, también, algunos objetos wichí, catalogados en la Misión El Algarrobal. Por otra parte, algunos artefactos que recolecta Arnott llegan al Museo adquiridos por Rydén, que también fue asistido por el escocés en sus periplos chaqueños. Si recordamos que, al mismo tiempo, otros anglicanos como Alfred Cox o Thomas Tebboth donan más de 300 objetos chiriguanos, maskoy, tobas y pilagás al British Museum, es tentador atribuir la elección de la institución sueca tanto a la nacionalidad escocesa de Arnott como a su amistad con Rydén y con Métraux.

Figura 4. «Alfredo delante de un rancho», 1939

Fuente: Foto de Guy S. Métraux, Fondo Guy Métraux, Museo del Quai Branly, París.

Por otra parte, más allá de sus publicaciones en la *Revista Geográfica Americana*, la intervención de Métraux es fundamental para que los textos de Arnott y de algunos otros anglicanos comiencen a ser mencionados de forma recurrente en la «Bibliografía americanista» que, en la década de 1930, publican Paul Rivet y su secretaria Paule Barret en el *Journal de la Société des Américanistes*.[21] Arnott también se hace socio adherente de la flamante Sociedad Argentina de

21. Desde 1933, Barret continúa la tarea por sí sola. Además de ser la secretaria de Rivet en la Sociedad de los Americanistas y esposa del arqueólogo americanista Henry Reichlen, trabaja en el Museo del Trocadero (comunicación personal de Christine Laurière).

Antropología, que en 1936-1937 congrega a diversos especialistas en etnografía, antropología física, lingüística y folclore que forman parte del universo Métraux: Enrique Palavecino y Radamés Altieri, sucesores de Métraux en el Instituto de Antropología de Tucumán (que propone editar una mitología wichí traducida al inglés por Arnott, que jamás llegó a publicarse); José Imbelloni, Eduardo Casanova, Fernando Márquez Miranda, Antonio Serrano y Salvador Canals Frau, que una década después publicarían trabajos en el *Handbook*...; Ana Biró de Stern, que a su vez conoce a Arnott en la Misión San Patricio y lo menciona en su estudio de la iconografía pilagá (1973); el mencionado José Anesi, el folclorista Julián Cáceres Freyre o el arqueólogo Félix Outes, con quien Métraux discute cuestiones de arqueología (Bossert y Villar, 2007).[22]

5. Epílogo

La biografía de Métraux es bien conocida. Sabemos que tras partir en 1939 no volverá al Chaco. En cambio, el destino de Arnott es un misterio. Ese mismo año se ve obligado a cerrar la Misión Pilagá por las inundaciones y por la inconstancia de los pilagás. El anglicano Alfred Leake, que está a cargo de la Misión El Toba, redacta un balance sobre la efímera misión de Arnott:

> La misión había disfrutado de una existencia muy accidentada durante cuatro años, principalmente debido a la salvaje e irresuelta condición de los indios. No obstante, se ha hecho un buen trabajo, como evidencian los grandes cambios que han tenido lugar en la vida de numerosas personas; y sin embargo, en la actualidad solamente dos de ellas han sido bautizadas (Leake, 1940: 7).

Luego del cierre, Arnott vuelve a rotar entre El Algarrobal, El Toba y San Patricio hasta 1941, tal como puede apreciarse en las noticias institucionales que publica la revista anglicana.[23]

En 1942 Arnott abandona el Chaco y toma una licencia en Canadá, donde trabaja para la YMCA (Asociación Cristiana de Jóvenes). Allí se enrola en el ejército canadiense y desembarca en Londres el 1.º de diciembre de 1943. Un año después, el *SAMSM* reporta: «Mr. Arnott todavía es miembro del staff y está ansiosamente esperando su regreso al Chaco» (Anónimo, 1944: 16). En julio y agosto de 1946 aparece una última referencia suya, anunciando que volverá

22. Las relaciones académicas y científicas de la Sociedad Argentina de Antropología son profusas en aquel entonces, y las memorias institucionales reportan como socios honorarios a Paul Rivet, Max Uhle o Wilhelm Schmidt, mientras que entre los socios correspondientes figuran Métraux, Alfred Kroeber, Julian Steward, Martín Gusinde, Henri Lavachery, Eric von Rosen, Stig Rydén, Max Schmidt o Henry Wassén, entre otros; para un estudio de la institución en sus primeros setenta años de funcionamiento, véase Podestá, 2007.

23. La última referencia a la presencia física de Arnott en el Chaco es el artículo de Biró de Stern (1973: 390), que lo ubica en la Misión San Patricio en 1941, en compañía de un visitante pilagá. La revista de la SAMS publica además un último artículo de Arnott (1942) al año siguiente, acerca de un relato indígena de la masacre de Fortín Yuncá de 1919.

prontamente a trabajar en el Chaco: «Mr. J. Arnott, después de cuatro años con el ejército canadiense, espera la baja para retornar pronto a su campo en Argentina» (Anónimo, 1946: 117). No sabemos qué sucede luego. Lo cierto es que jamás regresa al Chaco argentino, ni aparecen más noticias en el *SAMSM*. La correspondencia con Métraux no sigue más allá de 1940, así que es imposible averiguar si la amistad persistió. Lo que sí sabemos es que, durante unos años, o aunque sea durante un instante fugaz, Alfred Métraux, etnógrafo-misionero, y John Arnott, misionero-etnógrafo, quisieron estar —de un modo muy antropológico, al fin y al cabo— en el lugar del otro.

Bibliografía citada

Anónimo (1932). «A Tour among the Toba Villages». *SAMSM*, Londres, vol. lxvi, abril, núm. 741, págs. 42-43.

——— (1944). «Closing the Gaps. Appointment of new members of the Argentine Chaco staff». *SAMSM*, Londres, vol. lxxviii, marzo y abril, núm. 855, pág. 16.

——— (1946). «Our Annual Meeting». *SAMSM*, Londres, vol. lxxx, julio-agosto, núm. 869, pág. 117.

Arnott, John (1928). «School Report. July – October 1927». *SAMSM*, Londres, vol. lxii, enero, núm. 690, págs. 9-10.

——— (1934a). «Los Toba-Pilagá del Chaco y sus guerras». *Revista Geográfica Americana*, Buenos Aires, año i, abril, múm. 7, págs. 491-505.

——— (1934b). «Magia y curanderismo entre los Toba-Pilagá del Chaco». *Revista Geográfica Americana*, Buenos Aires, año ii, noviembre, múm. 14, págs. 315-326.

——— (1935). «La vida amorosa y conyugal de los indios del Chaco». *Revista Geográfica Americana*, Buenos Aires, año iii, noviembre, núm. 26, págs. 293-303.

——— (1936). «Misión Pilagá, Argentine Chaco». *SAMSM*, Londres, vol. lxx, marzo, núm. 787, págs. 40-42.

——— (1937). «Misión Pilagá, april-june 1937». *SAMSM*, Londres, vol. lxxi, septiembre, núm. 805, págs. 112-115.

——— (1939). «Arte simbólica y decorativa entre los Indios del Chaco». *Revista Geográfica Americana*, Buenos Aires, vol. 12, núm. 71, págs. 122-128.

——— (1942). «A Pilagá Unveiling». *SAMSM*, Londres, vol. lxxvi, marzo-abril, núm. 843, s/p.

Biró de Stern, Ana (1973). «Iconografía etnográfica realizada por un indio pilagá». En: *Homenaje al Profesor Romualdo Ardissone de sus colegas y discípulos*. Buenos Aires: GÆA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, págs. 389-399.

Bossert, Federico (2013). «Alfred Métraux, etnógrafo del Chaco». Ponencia presentada en *Alfred Métraux. Relectures transatlantiques. Colloque organisé en hommage à Alfred Métraux (1902-1963)*, Musée du Quai Branly / École des Hautes Études en Sciences Sociales, París.

Bossert, Federico, y Villar, Diego (2007). «La etnografía chiriguano de Alfred Métraux». *Journal de la Société des Américanistas*, París, vol. 93, núm. 1, págs. 127-166.

Córdoba, Lorena (2013). «Alfred Métraux y los tobas del oeste formoseño». Ponencia presentada en *Alfred Métraux. Relectures transatlantiques. Colloque organisé en*

hommage à Alfred Métraux (1902-1963), Musée du Quai Branly / École des Hautes Études en Sciences Sociales, París.
Córdoba, Lorena, y Braunstein, José (2008). «Cañonazos en "La Banda". La Guerra del Chaco y los indígenas del Pilcomayo medio». En: Richard, N. (ed.). *Mala Guerra. Los indígenas en la Guerra del Chaco 1932-1935.* Asunción/París: Servilibro / Museo del Barro / Colibris, págs. 125-147.
Cox, Alfred (1940). «The Pilaga Indians of the Gran Chaco, N. Argentina». *Man*, Londres, vol. 40, abril, pág. 57.
Gómez, Cecilia (2010). «Los tobas del oeste formoseño y los misioneros de la South American Missionary Society». *Archivos. Departamento de Antropología Cultural*, Buenos Aires, vol. 8, págs. 83-119.
Gordillo, Gastón (1999). «A kind of Sanctuary. Conversión, ambiguity and contention at Mision El Toba». Ponencia presentada en la conferencia *Indigenous Peoples of the Chaco, Christian Missions, and the Nation-state*, Universidad de San Andrés, Escocia.
Grubb, Barbrooke (1914). *An Unknown People in an Unknown Land*. Londres: Seeley and Co.
Grubb, Henry (1929). *The Indians of the Bolivian Chaco*. Londres: South American Missionary Society.
Henry, Jules (1939). «The linguistic position of the Ashluslay Indians». *Internacional Journal of American Linguistics*, Chicago, vol. 10, núm. 2/3, págs. 86-91.
——— (1940a). «A method for learning to talk primitive languages». *American Anthropologist*, Arlington, vol. 42, núm. 1, págs. 635-641.
——— (1940b). «Some cultural determinants of hostility in Pilaga Indian Children». *American Journal of Orthopsychiatry*, Denver, vol. 10, núm. 1, págs. 111-122.
——— (1951). «The economics of Pilaga food distribution». *American Anthropologist*, Arlington, vol. 53, núm. 2, págs. 187-219.
Henry, Jules, y Henry, Zunia (1974). *Doll Play of Pilagá Indian Children. An Experimental and field analysis of the behavior of the Pilagá Indian Children*. New Cork: Random House.
Hunt, Richard (*c*. 1929). *The Indians of the Argentine Chaco*. Londres: South American Missionary Society.
——— (1937). *Mataco-English and English-Mataco Dictionary*. Gotemburgo: Ethnological Studies 5.
Laurière, Christine (2008). *Paul Rivet, le savant et le politique*. París: Publications Scientifiques du Muséum nacional d'histoire naturelle, Colección Archives.
Leake, Alfred (1940). «Notes from Misión El Toba. November, 27th, 1939». *SAMSM*, Londres, vol. lxiv, s/n, págs. 7-10.
Leake, David (1967). «Breve historia de las Misiones de la Iglesia Anglicana en el norte argentino». *Pensamiento Crítico*, Córdoba, año 14, septiembre, núm. 55, págs. 168-175.
Lunt, Roberto (2011). *Cien años de la misión anglicana en el norte argentino. 1911-2011. Un motivo para celebrar*. Formosa: Diócesis de la Iglesia Anglicana en el Norte Argentino.
Mann, Wendy (1968). *An Unquenched Flame. A short History of the South American Missionary Society.* Londres: South American Missionary Society.
Métraux, Alfred (1930). «El museo del indio sudamericano en Göteborg (Suecia)». *La Prensa*, 1 de enero de 1930, Buenos Aires.
——— (1933a). «La guerra primitiva en el Chaco». *La Prensa*, 8 de enero de 1933, Buenos Aires.

——— (1933b). «La obra de las Misiones inglesas en el Chaco». *Journal de la Société des Américanistes*, París, vol. 25, núm. 1, págs. 205-209.
——— (1933c). «A remarkable testimony and Appeal from an Argentine Scientist». *SAMSM*, Londres, vol. LXVII, julio, núm. 755, págs. 79-80.
——— (1934). «A valuable testimony to our Chaco missions». *SAMSM*, Londres, vol. LXVIII, febrero, núm. 762, págs. 15-16.
——— (1937). «Études d'Ethnographie toba-pilaga (Gran Chaco)». *Anthropos*, Saint Augustin, 32, págs. 171-194, 378-401.
——— (1946a). «Ethnography of the Chaco». En: STEWARD, J. (ed.). *Handbook of South American Indians*. Washington: Smithsonian Institution, vol. 1, págs. 197-370.
——— (1946b). *Myths of the Toba and Pilagá Indians of the Gran Chaco*. Filadelfia: American Folklore Society.
——— (1978). *Itinéraires 1. Carnets de notes et journaux de voyages*. París: Payot.
MOREL, Marie (2015). «Bosquejo de demografía chaqueña: chulupí y misioneros Oblatos en el Pilcomayo, 1924-1940». En: CÓRDOBA, L., y COMBÈS, I. (eds.). *En el corazón de América del Sur. Antropología, Arqueología, Historia* (tomo 1). Santa Cruz de la Sierra: Museo de Historia de la UAGRM [en prensa].
MUÑOZ, Adriana (2003). «La formación de las colecciones arqueológicas sudamericanas en Göteborg. El período de Erland Nordenskiöld». *Anales del Museo de América*, Madrid, 11, págs. 237-252.
PALAVECINO, Enrique (1938). «Some impressions of a Visit to the Chaco Mission». *SAMSM*, Londres, vol. LXXII, marzo, núm. 811, págs. 33-34.
PODESTÁ, María Mercedes (2007). «70 años en la vida de la Sociedad Argentina de Antropología». *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, Buenos Aires, XXXII, págs. 9-32.
TEBBOTH, Thomas (1937). «Mision Palagá. April 3rd, 1937». *SAMSM*, Londres, vol. LXXI, julio, núm. 803, págs. 84-85.
——— (1943). «Diccionario Toba». *Revista del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán*, Tucumán, vol. 3, núm. 2, págs. 3-221.
TOMPKINS, Alfred (1933). «Red letter day at Algarrobal». *SAMSM*, Londres, vol. LXVII, noviembre, núm. 759, págs. 126-127.
TORRES FERNÁNDEZ, Patricia (2006). *Proyectos, discursos y políticas misionales anglicanas en el Chaco Centro-Occidental durante la primera mitad del siglo XX.* Tesis de licenciatura, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.